

Miguel Pita, doctor en Genética y Biología Celular y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid

"Pensábamos que éramos lo más alto de la pirámide, que éramos intocables"

PATRICIO ROJAS SAA

-De pronto la responsabilidad de mantener andando al mundo pasó de la política a la ciencia, profesor. ¿Qué tan pesada ha sido esa carga?

-La responsabilidad sigue siendo de los políticos. Los científicos simplemente ofrecen soluciones, ofrecen respuestas, que después los gestores tienen que saber aprovechar.

El doctor en Genética y Biología Celular y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid Miguel Pita es, de alguna manera, un creyente. Cree en sus colegas científicos. Cree que habrá vacunas. Y cree posible -eso espera- que el ser humano aprenda la lección que le está dejando el coronavirus. Pero sobre todo cree que nada de eso será espontáneo.

"La política", afirma, "tiene que darse cuenta de que si quiere ofrecer soluciones a largo plazo y consistentes para sus países, tiene que escuchar más a los científicos. Al final son ellos, los políticos, los que reparten los presupuestos y aprovechan las respuestas que dé la ciencia. Por eso el peso no

El académico acaba de publicar "Un día en la vida de un virus", breve libro dirigido a no especialistas, en el que explica didácticamente cómo nace y se disemina un virus, y cómo se convierte en pandemia. Además intenta explicar por qué nos cuesta tanto asimilar que algo que no vemos determine nuestras vidas.

debe recaer en los científicos exclusivamente. Los científicos a la ciencia y los políticos a gobernar, pero no basados en prisas, en descréditos ni en opiniones. Ellos pueden gobernar aprovechando ese gran rendimiento que llevan teniendo tanto tiempo los científicos.

-¿No lo hacen?

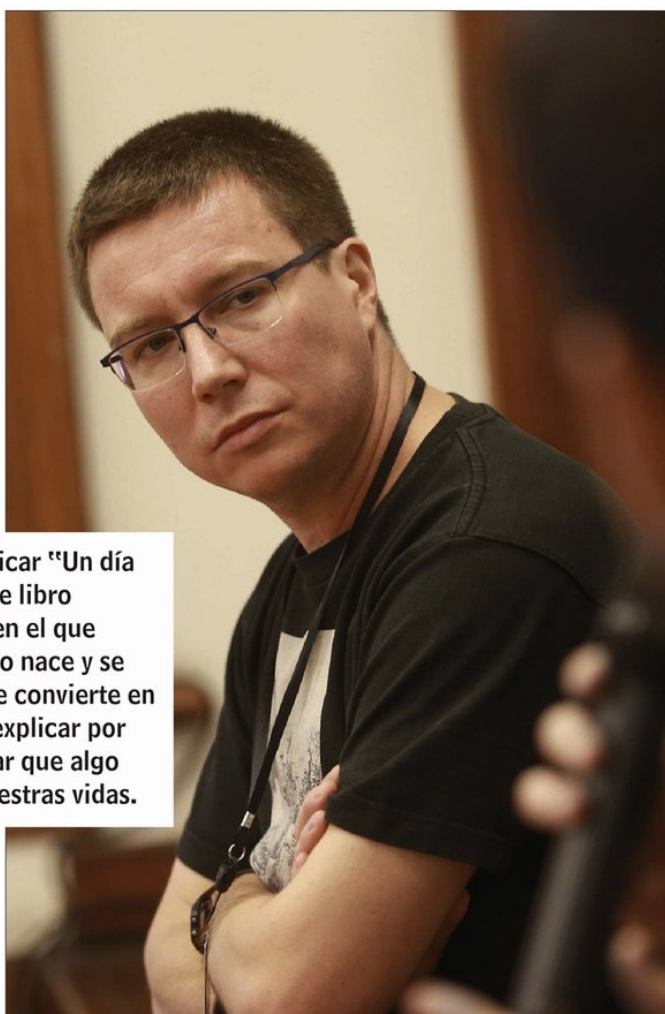
-En los grandes países, que piensan su desarrollo a largo plazo, se invierte mucho en ciencia. Todos los países que quieren ser grandes dentro de diez o veinte años, invierten en ciencia. Los que quieren disimular o dar imagen de solvencia en el corto plazo, en un periodo electoral de dos o cuatro años, no invierten.

-Los científicos pelean contra el virus en el laboratorio mientras en la calle sigue habiendo aglomeraciones. ¿La gente aún no entiende lo que está pasando?

-Para la población es difícil comprender lo que es un virus y su dinámica. En general es difícil comprender cualquier situación que es invisible. Además, no todo el mundo ha recibido formación o tiene tiempo de procesar la información.

-¿Cómo se gana esa pelea, que no se libra en el laboratorio?

-Creo que se ha conseguido cada vez más hacer llegar el mensaje. Con muy pocas ideas, podemos lograr mucho. Si la



El profesor Miguel Pita hace clases en la Universidad Autónoma de Madrid.

por las máquinas, los coches, la velocidad a la que se desliza un objeto visible, pero no la dinámica de un virus.

-¿Es esa incapacidad de nuestro cerebro el gran problema para controlar la pandemia de manera más eficiente?

-Es que por otro lado teníamos una falsa sensación de confianza absoluta en nuestra especie. Pensábamos que éramos lo más alto de la pirámide, que éramos intocables, que vivíamos en un mundo que giraba a nuestro alrededor. Pero ocurre que no, que somos una pieza más del engranaje del planeta. Somos una pieza importante, que altera mucho el planeta, pero desde luego no somos esa especie superior que pensábamos. Somos una especie más y pequeñas partículas, como los virus, como los priones, como las bacterias, en muchas ocasiones nos lo recuerdan y lo van a seguir recordando si seguimos pecando de esa falta de humildad.

-¿No será que nos piden demasiado cuando nos mandan a encerrarnos en la casa y no ver amigos ni familia durante seis, ocho meses?

-Ahí el problema es que tendemos a tener pensamientos muy cortoplacistas. Por ejemplo, todos sabemos que si abusamos de comidas grasas podemos tener un problema dentro de diez, veinte o treinta años. O si fumamos podemos desarrollar cáncer dentro de unos años. Pero el problema no es hoy. Si fumando un cigarro desarrollásemos cáncer a los cinco minutos, no fumaríamos. El problema es que nos cuesta aceptar aquello que nos amenaza en el mediano y largo plazo.

-¿Por eso hay gente que decide salir de fiesta de todos modos?

-El razonamiento es que si ahora mismo tengo la oportunidad de hacer algo entretenido, voy a autoengañarme y a encontrar una excusa para hacerlo y no pensar que tal vez haciéndolo, en una semana o diez días estaré enfermo y causándole enfermedad a otros. Tenemos esa limitación y tenemos que vivir con ella.

-¿No hay remedio?

-Dado que tenemos un cerebro muy desarrollado, podemos evitarlo, podemos hacerlo bien, pero hay que pararse y pensar, para no tener la visión a corto plazo, del placer, del beneficio propio inmediato.

-Tampoco ayuda tanta información falsa y opinión sin fundamento que circula. Usted dice en su libro que "la opinión desplazó al conocimiento"

-Vivimos en un momento en que la opinión ha cobrado mucho peso. Hay mecanismos, como las redes sociales, para hacer llegar opiniones sin valor a un montón de personas que las escuchan y que reciben mucho eco. Además, hay veces en que las historias falsas son más atractivas que las verdaderas, nos gusta más oír una conspiración que una verdad. Estamos en un momento muy difícil para combatir la mentira y la opinión. Y los grandes problemas se solucionan con ciencia. Ninguno con opinión.

gente es consciente de que con algo tan fácil como mantener una higiene elevada, evitar contacto con otras personas y mantener la distancia con un cubrebocas puesto se puede evitar prácticamente con total seguridad infectarse, puede contribuir mucho.

-En su libro, usted plantea que el cerebro humano es capaz de encontrar alimento, aprender a no chocar con objetos cuando se mueve o emparejarse, pero le cuesta mucho entender que algo tan pequeño como un virus determine su vida.

-Hemos visto que tenemos dificultades para comprender lo que nos está ocurriendo. Y eso es porque nos cuesta entender lo invisible. Pasa lo mismo cuando hay crisis nucleares. Son fenómenos difíciles de comprender porque no es a lo que nuestro cerebro está adaptado. Nuestro cerebro trabaja

» "A veces nos gusta más oír una conspiración que una verdad"

mejor con lo que ve, con cosas macroscópicas.

-Y eso que ahora hay más herramientas tecnológicas que antes para lograr esa comprensión.

-En la pandemia de gripe de hace cien años no sabían lo que los estaba atacando. Nosotros lo sabemos perfectamente y sabemos cómo prevenirlo. Es decir, podemos, mientras llega la vacuna, protegernos. Y aún así es difícil visualizarlo porque es invisible y está lejos de lo que nuestro cerebro tiende a comprender. Comprende me-

MAURICIO QUEZADA